Palacio Rojo

Cómo generar creatividad antes

de la llegada de la“Inteligencia” Artificial.

Métodos pioneros de literatura generativa (2005-2010)

Antonio Palacios Rojo

Mimeografías (2010)

Durante mucho tiempo, no tenía sobre lo que escribir. Es decir, yo quería salirme de la norma, ir por un sendero que casi nadie había transitado. A principios de siglo, algunos usaban una herramienta que convertía el sonido en palabras escritas. Es decir, uno podía dictar un texto y la máquina lo copiaba. Por otro lado, otro programa tomaba un escrito cualquiera y lo convertía en un archivo sonoro, ofreciendo así una sencilla manera de obtener un audiolibro. Estas primitivas formas de ahorrarse el escribir y el leer me fascinaron. Empecé a combinar ambas para llevarlas al error. Pues la verdadera creación se halla en lo inesperado, en la unión de dos cosas que no deberían juntarse pero que, al unirse, dicen la verdad o te emocionan de una forma misteriosa.

Para ello tenía un texto como base a modificar y así llevarlo más allá, en donde vive el hallazgo creativo. Así que, con un primer programa, lo convertía en voz y luego, con otro, lo transcribía, siempre probando los límites para que ambos software cometieran numerosos fallos en la redacción final.

O sea, sin saberlo, me hallaba empleando un proceso parecido al que más tarde se usará con los modelos artificiales de lenguaje, que también necesitan de textos o datos previos para luego generar algo parecido. Otra coincidencia: mi labor principal consistía en la edición y revisión del texto resultante. Pero, a diferencia de las posteriores herramientas generativas, gracias a mi método, la máquina lograba algo parecido a lo poético tras hacerla fallar en su intento de ser fiel al texto previo. En definitiva, lo difícil con los programas informáticos consiste en hacerlos operar, en apariencia, mal, o no sin sentido, para así crear algo que no ha sido escrito antes incontables veces.

> La máquina llama a la generación de redacciones.
>
> En ningún inmenso tumulto debemos arriesgar la Olivetti.
>
> El odio más urbano es publicar.
>
> Bajo la plena luna, cualquiera contiene a Buendía.

En vez de publicar el resultado por vías tradicionales, lo alojé en Google Sites. Quería que esta fuera una iniciativa de escritura automática colectiva, en la que otros autores podrían seguir mi método y así dar un paso más en la recién nacida Literatura Electrónica. Me parecía muy importante que no sólo la manera de crear fuera lo más novedosa posible, sino también la forma en la que se distribuían esas creaciones. Muchas veces los artistas prefieren reservar la originalidad a la hora de plantear sus obras, pero siguen los caminos trillados para distribuirlas o difundirlas en el sector cultural.
Incluso, me inventé un pseudónimo que fuera una marca, firmando como La Bodega, un proyecto cultural que consistía, por el momento, en las invenciones de una sola persona. Con ello me adelantaba a lo que sería lo habitual en el capitalismo tecnológico: la identificación total de la persona con una empresa. Ahora, no sólo se anima a convertirse en artistas, en innovadores, sino que se propone que todos seamos empresarios de nosotros mismos. En los artistas, la identificación de la firma de las obras con el negocio, la promoción de la imagen propia o la explotación de los medios de comunicación parecía ser una norma exclusiva para ellos. Estas tácticas se han extendido a todos los negocios gracias a las plataformas sociales. Cualquiera que sea el oficio, la persona se verá obligada a representar su trabajo día y noche, usando tu rostro y sus palabras, buscando un impacto en la audiencia virtual. Incluso, mostrará cómo trabaja para que todos lo vean en sus pantallas, de la misma manera que un artista se exhibe en su taller mientras crea para alimentar la curiosidad de sus seguidores.
Para darle un nombre a mis hallazgos, escogí el término mimeografía, en honor a la escritura automática impulsada por los surrealistas y, sobre todo, en honor a Penelope Rosemont. Ella fue la creadora de los mimeogramas. Tras

manipular una pequeña imprenta, el mimeógrafo, ella hacía que bailaran las frases y las palabras de un escrito hallando perlas en los errores inducidos. La pionera en el Arte Computacional Vera Mólnar también creía en que lo valioso estaba en los errores inducidos a las primeras versiones limitadas de los generadores artificiales de contenido.

El primer libro (2013)

A partir de 2013, empecé a publicar mis experimentos literarios en Smashwords, una plataforma en la que los usuarios podían descargarse libros. Eran volúmenes con títulos como *El primer libro*, *El libro diario* o *El libro de las carcomas*. Además publiqué una limitada versión en papel de estos, en ediciones no venales y distribuidas mediante *bookcrossing*. Esta curiosa manera de distribuir los libros consiste en marcarlos con un número de serie y dejar el ejemplar en la calle para que alguien lo encuentre por casualidad. Una vez que lo hallaban y leían, en principio, deberían dejarlo otra vez en la calle, creando una cadena de préstamos. España era uno de los países en los que menos funcionaba este altruismo. La persona que encontraba un libro, se lo solía quedar para siempre.
El primer libro es una novela satírica sobre las empresas tecnológicas que se sirven del capital humano para desarrollar sus herramientas inteligentes y así hacerlas más creativas. Muchos de sus pasajes avanzaron con fidelidad lo que sería noticia diez años más tarde.
En la trama se incluía un programa que redactaba textos según la voluntad del usuario, a la manera de muchos chats creativos que mucho más tarde aparecerían en el mercado. Lo que escribí parecía un relato fantástico. Más tarde, sería nuestra realidad. La velocidad con la que estos sistemas informáticos son capaces de buscar información y redactar, impresiona. Cuando escribí la novela, existían los primeros chat animados por los primeros modelos computacionales de lenguaje. Pero nada hacía prever la velocidad y la precisión con las que la máquina se puso a generar contenido.
En *El primer libro* intenté que fuera este ficticio software el que generara textos más artísticos que los creados por los escritores encargados de proporcionar tramas e ideas para desarrollar el primer personaje creado por *Inteligencia* Artificial. No usé siempre el mismo método para escribir todos los textos generados por el ficticio programa. En la trama, lo primero que le piden los escritores es que redacte una letra para el Himno de España, algo que les parece muy difícil pues nadie ha logrado algo así. Para ello, busqué con una herramienta textual un listado de palabras que tuvieran algunas de las sílabas “es”, “pa” o “ña”. De esta manera, estos tres sonidos se van repitiendo durante la letra.

> España, palabra extraña;

macabra espía y esposa.

Eres una espesura

de montañas y malas palmeras

y eres espiga

y paloma huraña.

Eres el esputo y los palillos del bar,

el pelear de un pelotón de palmeros sin entrañas.

La espoleta del púlpito

abre la pálida hazaña,

el espanto es tu espinazo,

así cizaña.

Además, volví a usar algunos primitivos programas de generación de textos como inspiración. Esta vez, los textos que me servían de base eran de lo más variado: desde guías literarias de la ciudad de Sevilla, a poemas de Cernuda o los textos que Marshall McLuhan escribió para su libro Contraexplosión, una reveladora mezcla de libro de artista y ensayo sobre los nuevos medios de comunicación.
De hecho, uno de los primeros textos generados por este imaginario programa textual en la trama, se basaba en las reflexiones del autor canadiense. Lo que hice esta vez fue recitar los textos de Mcluhan a una velocidad que hiciera que el software que transcribiera lo dicho en palabras escritas cometiera muchos fallos al no comprenderlas bien. Por aquel entonces ya estaba utilizando un método parecido al que los Grandes Modelos de Lenguaje usarán más tarde. Es decir, ambos nos servimos de una base de datos ajenos para sintetizarlos y modificarlos para generar contenido.
Edmundo, uno de los escritores reunidos en la sala, le ordena al software que genere un alegato contra la tecnología, como una broma.

Edmundo: Vamos a darle otra oportunidad. Le vamos a ordenar que escriba un panfleto contra la tecnología. Sería algo muy irónico ¿no?

Voz de A.M.O.K.: Título: Y al gobierno, todo mi amor. Hay que maldecir el nombre de la ciudad y traicionar la casa propia. La escritura ha terminado. Y el espacio mental amortajado que iluminó los días de la pluma de ganso. El telégrafo nos trajo el mundo de los

> muertos. La fotografía quebró el equilibrio. El cine mudo dio la nueva morfina a pueblos primitivos sin límites, a la deriva. Un parásito fue siempre el campesino, trivial misterio que nos dio los caminos. Que dure la cobertura global del agravio, la mecanización de la pintura y el ojo fijo. Nadie conoce el nuevo lenguaje. El horizonte de tinieblas de la mente del mundo aparece enorme, fantasmal, como la tierra ante el astronauta. Es la invisible arquitectura cósmica.

Más de diez años más tarde, ha pasado algo parecido. En la recepción de la conferencia de desarrolladores de OpenAI en San Francisco, se congregó una multitud para presenciar críticas mordaces al arte creado con *Inteligencia* Artificial. Sin embargo, lo curioso es que esos ataques fueron generados por Alexander Reben, un artista formado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, que combinó su código personalizado con el modelo de lenguaje GPT-4 para hacer la broma. Él se ha convertido en el primer creador que disfruta de una residencia en OpenAI.
Me parecía importante que la narración nos cuestionara siempre qué es un libro, incluso desde la primera frase del mismo. Al comienzo, es el autor el que habla al lector.

> Palacio Rojo: Deja de leer. Cierra el libro. Al llamarlo así, quizás exagero. Esto no es un libro. Incluyendo este aviso al principio, creo que actúo de buena fe.
>
> (…)
>
> Esto no es un libro porque está a medio escribir. Aún no tengo claro lo que pasa, ni a quién le pasa, ni el propósito de que ocurra lo que ocurra. Pero espero que tú me ayudes a completar la historia.

Más tarde, uno de los personajes comenta que una vez se le ocurrió una forma novedosa de escribir un libro.

> Edmundo: Yo tenía una buena idea para un libro que fuera como una broma. Se me ocurrió pensando de qué están hechos los libros. Y es que los libros, y las películas también, son tiempo. Por ejemplo, la gente dice: este libro es una pérdida de tiempo, o he perdido dos horas de mi vida, tras ver una peli muy mala. Por eso me dije, el libro es el rato que el lector está leyendo. Entonces, para tener un libro perfecto, la historia que cuentas tendría que durar exactamente lo mismo que el tiempo que tardas en leerla.
>
> (…)

> Lo único que tienes que hacer es incluir sólo el diálogo entre los personajes. Así, el tiempo de lectura y el tiempo en el que transcurre la historia es idéntico.
>
> Bernardo: Pero eso es teatro.
>
> Edmundo: No, sería narración porque hay un narrador. Pero éste también habla, habla con el lector. Pero el lector no le responde, obviamente. Así que sería más un monólogo.

Esa es precisamente la estructura de *El primer libro*. Primero, el autor, Palacio Rojo, habla con el lector y le pide ayuda para completar una obra que aún no ha podido terminar. Para ello, lee el manuscrito, en cuya trama, los personajes hablan entre sí, es decir, es una novela completamente dialogada que respeta la unidad de tiempo y espacio. No hay elipsis para que el tiempo de la ficción coincida con el tiempo empleado por el lector en leer la obra. Esto coloca a *El primer libro* fuera de una fácil clasificación por género, ya que podría ser teatro pero no lo es, y podría ser una novela pero tampoco lo es. También se lleva al escrito a los límites entre Literatura y el Arte Conceptual que usa la escritura como forma de expresión. Por último, lo aleja de la estructura cerrada que suele tener lo literario. Al pedir la colaboración del lector se convierte en una obra abierta que ni siquiera está terminada.
De esta forma, la sátira también se traslada a la forma que tiene el volumen. Siguiendo este ejemplo, muchos de los fragmentos de mi obra escrita acabaron más tarde en un libro baúl titulado *Yo Sombra*. Si se ordena esas letras otra vez, se obtiene otro título oculto que definía el ánimo del mismo: *Soy Broma*.

El libro diario (2014)

En *El libro diario* se proponía al lector que rellenara unos epígrafes dispuestos como si fueran las entradas de un diario. Al principio, se anunciaba esta guía del usuario para aclarar las reglas del juego.

> Para aprovechar las ventajas ofrecidas por este producto, tendrá que escribir casi tanto como leer. A partir de este momento, empezará a registrar su vida; obligará a tomar asiento a todas sus vivencias, pensamientos, frases y máscaras personales.
>
> Para que le sirva de guía, hemos incluido el ejemplo del autor Palacio Rojo, que ha prestado su vida para que sea sometida a los ejercicios de este Libro Diario. Una vez comprendidos los epígrafes de cada apartado, escribirá lo que se le pide. Cuando haya completado todo el libro, estará preparado para convertir cualquier episodio vivido en una historia. Recuerde que su vida es narración.

Se pretendía ayudar al lector a convertirse en un personaje con una historia. Antes de ponerse uno a fabular, debemos responder a muchas preguntas sobre cada uno de los que intervienen en la trama, su personalidad, pensamiento y rasgos más sobresalientes, sobre cómo hablan, sobre los hechos que sucederán. En este cuaderno de ejercicios, ponía como ejemplo a una versión ficticia de mi persona, una que firmaba como Palacio Rojo. Por tanto, seguía profundizando en la frontera de la obra abierta, la que convierte la creación más en una mezcla de libro de artista y artefacto literario.
Recuerdo que, en la versión en papel que imprimí, toda la cubierta del libro era lisa, de un color rojizo cercano al marrón, sin ninguna palabra escrita en ella, ni ilustración o fotografía. Era otro intento de no cumplir con lo esperado, de apelar al misterio. En el apartado en el que se debían escribir los argumentos del pensamiento del personaje, esa parte que servía de ejemplo de lo que pensaba Palacio Rojo, escribí sobre *Inteligencia* Artificial, sobre la Red y otros temas que proponían reflexiones en un mundo cada vez más centrado en la tecnología.
Pero sin duda, los primitivos modelos artificiales de lenguaje tuvieron una intervención más directa en su realización. Por aquel entonces empezaban a popularizarse los chatbots, es decir, programas de conversación que aún estaban en fase de desarrollo. Lo que hice fue usar a estos software conversacionales para colaborar a la hora de poner en pie algunos de los ejemplos propuestos en cada epígrafe. Como su labor creativa estaba en una fase muy primitiva, sus respuestas caían en el absurdo o el hallazgo literario involuntario. Los nuevos programas que generan textos son más eficientes, incluso cuando les pides que sean absurdos, y por tanto, más aburridos. En la parte dedicada a escribir los diálogos, incluí, editadas, algunas de mis interacciones con estas primitivas simulaciones artificiales.

- ¿Hemos llegado ya?

- Nunca se llega a ningún sitio.

- Los mejores años de mi vida.

- Lo mejor de lo peor.

- Nos hemos tenido que conformar contigo.

- Gracias, te lo agradezco.

- No vengas con nadie.

- ¿Con quién?

- ¿Confías en mí?

- ¿Confías en que te dé una respuesta sincera?

- Adivínalo por ti mismo.

- Adivina si lo voy a hacer o no.

- ¿Qué has hecho por mí últimamente?

- Mantener esta conversación.

- ¿En qué fallamos?

- En pensar que hemos fallado.

- Conmigo o sin mí.

- Sin decisiones como esa.

El libro de las carcomas (2015)

Este libro tenía una estructura algo curiosa. Se organizaba a la manera de un supuesto currículo, colocando cuentos, ensayos y textos muy experimentales como si fueran hitos en la experiencia laboral del escritor Palacio Rojo. Sus páginas están recargadas de textos generados artificialmente por varios métodos.
En el cuento *Conoce a tu Llais* imaginaba a un programa que improvisaba relatos que respondían al entorno por donde se movía el usuario en ese momento.

> Ahora nadie puede vivir sin ellos. Pero todavía puedo recordar los días en los que no había programa alguno que te contara historias para alegrarte un día aburrido hasta convertirlo en una aventura épica o romántica, o ambas a la vez. El caso es que, la versión que me descargué, Llais, como todas las versiones beta, como casi todos los seres humanos, nunca funcionó demasiado bien. Las historias que me contaba para entretenerme no tenían ni pies ni cabeza. No, eso no es del todo cierto. Algunas tenían pies y otras, cabeza. Pero, o eran demasiado originales, o demasiado poco originales, como para que sonaran a buena ficción.

Como base de este relato tomé un largo texto generado al azar parecidos a los Loren Ipsum, es decir, a esos rellenos textuales usados por diseñadores web para maquetar páginas. Ya aparecían los primeros software que generaban textos. Uno de ellos era Pyprose, también conocido por Prose, escrito en código Python y desarrollado por Charles O. Hartman desde 1996. La herramienta admitía que le sugirieras una lista de términos a incluir en un pequeño diccionario, que en realidad era un documento con un listado de palabras. El resultado seguía siendo bastante incongruente, ya que lo que aparecía en pantalla era guiado por completo por el azar, aunque las frases eran correctas gramaticalmente. Esto provocaba algunos conceptos muy originales. Propuse al software un listado de palabras que suelen aparecer en cualquier relato de ciencia ficción.
De entre el sin sentido resultante, logré inspirarme para imaginar la trama y los personajes que se incluyen en el cuento. Como se supone que un programa de inteligencia artificial era el que escribía el relato en última instancia, quería darle un toque extraño que indicara que algo no marchaba como debería. Pues la narración tenía un esquema circular en el que se acababa con dando pie a la primera frase de la misma.

> -Escucha, haré que vivas para siempre. Dame tu permiso y esta aventura será grabada en los archivos del programa. Imagina, millones de personas volverán a vivir este día, una y otra vez. Seremos los protagonistas de una historia. Una muy corta, si quieres. Pero, para ello, necesito grabar tu punto de vista, y así completar la perspectiva. Cuéntame.
>
> -De acuerdo. Pero lo malo es que seguro que llenarás la historia de personajes y situaciones absurdas... ¿Por dónde empiezo?
>
> -Describe la primera vez que me viste, la primera vez que viste a una voz cobrar vida.

En *El canto central del mundo* imaginaba un experimento por el cual se podría alterar los sentidos.

> Modifiqué mis sentidos gracias a la conexión de la corriente eléctrica y mi cerebro. Escribí la experiencia en un cuento y unas instrucciones, para que los demás vean el resultado de mi ejemplo.

Como inspiración, reuní todos los verbos y sustantivos relacionados con los sentidos humanos y los barajé al azar usando un programa de edición textual. El texto resultante me ayudó a imaginar cómo modificar la manera que percibimos nuestro entorno habitualmente.

> Cogí un lápiz y un papel en blanco. Puse la mano sobre la hoja, hasta que dejé una huella parecida a la que haría tu mano en la nieve. Los dedos se hundieron un poco en lo blanco. Al trazar un dibujo en él, el lápiz comenzó a propagar un aullido, como una bocina que transformara la línea en una especie de silbido. A pesar de ello, seguí haciéndolo. Al fin comprendí que el garabato era una clave musical que establecía el tono de la realidad que le servía de modelo. Para conocer el centro dominante alrededor del cual giraba una figura o un paisaje, sus armonías, sólo tenía que dibujarlo. Así sabría su tonalidad oculta. El jarrón estaba en do menor. Tuve que dejar el lápiz cuando me di cuenta de que el dibujo se extendía hasta la mano que dibujaba. Ambas eran parte de la misma ilustración.

Tras el cuento, incluí las conclusiones sacadas tras mi experiencia ficticia en la que modificaba mis sentidos. No solo lo hice en la página.

> Al llegar a casa, inscribí estas instrucciones en un disco de vinilo. Sólo son legibles al trasluz.

> No eches de menos a tus antiguos amos, los sentidos.
>
> Tampoco temas el nuevo sentir libre.
>
> No has de sentir desde el centro. Siempre percibirás el mundo en el límite.

Mide con otra geometría, la del desastre y los errores de cálculo.

(…)

Todas las conclusiones también las marqué con la punta de una cuchilla en un viejo vinilo. Las letras, como anunciaba, son más visibles al mover el disco ante tus ojos, es decir, seguía jugando con la mezcla de los sentidos. También combinaba la letra con el sonido de manera extraña al escribir sobre la negra superficie. Por último, buscaba salirme del ámbito del libro convencional y añadir un elemento que se acercaba al arte conceptual.

Por otro lado, el reto que proponía el programa Pyprose se elevaba cuando se dejaba que él mismo generara frases sin sentido. O sea, no se modificaba la base de datos de palabras y se dejaba que el programa usara las palabras de forma aleatoria, pero respetando las reglas gramaticales. Uno, al leer todo aquello, se obligaba a entrar en otro portal intoxicado de significados. Tras esta inspiración, me dispuse a escribir nuevas frases que solo tenían un recuerdo de lo maquinal para que fueran la base de los capítulos *Aforismos* y *Céname, río* (anagrama de *Ceremonias*, que eran de lo que se trataba). Algunos de estos los envié a la revista literaria Fábula, en donde fueron publicados bajo el título de *Epigramas Inocentes*.

Aforismos

¿A quién buscarán las calles?

A la muerte le encanta echar carreras contigo; sabe que, al final, te alcanzará.

Quiso matarme para calmarme de una vez.

De tus zapatos no te fiarás, pues a la muerte te guiarán.

Nos sentimos culpables de los dichos que repetimos a los demás sin pensar.

El accidente se hizo pedazos.

Mis mejores momentos te pertenecen. Por favor, devuélvemelos.

El tiempo nunca puede salir de los espejos.

Por el maizal, el vagante avanza como el ahogado cae a las profundidades.

Las pestañas salpican de negro a las miradas fijas.

La superficie de un escenario será tan amplia como para que los actores nunca sepan a qué lugar han de ir para decir sus líneas.

Mi bebida larga preferida: alcohol del pintor.

Cuando estamos juntos, estamos al descubierto.

Suspirar hace que el ausente vuelva, impulsado por un extraño viento.

Los artistas miedosos trabajan en manadas, hasta formar tendencia o movimiento.

Medirás el cuarto donde dormías de niño. Seguro que ha crecido.

El brillo de la espuma del mar, pie de página sobre Afrodita en forma de efecto óptico.

Al pasar el umbral de su casa, él siempre cambiaba de opinión.

El peso de la experiencia comba tu frente hasta adoptar un arrugado gesto de preocupación.

Los animales miran la música, nunca la oirán.

Ni pluma, ni mano, las mesas son las que escriben.

Todos trafican con lo que crean.

Para el viajero de clase media, el mar es su bebida escarchada, que se ha derretido bajo el sol.

El alma primitiva podía disfrutar de espectáculos como la fundición de la nieve en las ramas de un árbol.

El viento mezclaba los colores del paisaje.

El reloj nos fija en un momento como una aguja clava la mariposa.

La respuesta vive en un lugar sin electricidad.

En la plaza, la ciudad se pone pensativa.

Para el molinero la suerte es una gran rueda que gira.

Los vestigios nunca quieren que alguien les descubra.

El lenguaje te engaña, al hacerte creer que has tenido la última palabra.

El amor se suele morir por aplastamiento, al caérsele la casa encima.

Una apasionada discusión, vista de lejos, casi siempre es motivo de burla.

Los controladores del aeropuerto ayudarán a aterrizar a la lluvia.

Algunos soldados son los únicos que caen hacia arriba; unos pocos acabarán siendo coroneles.

Al final de la historia, los autores siempre se casan con su obra.

Equilibramos la línea de los ojos creyendo en lo visto.

Céname, río

Gracias a la grabación de los mensajes enviados entre miles de teléfonos móviles, logré listar varias ceremonias privadas que se producen todos los días.

Durante el cortejo, para hablar con la mirada, modifiqué mi rostro en una contorsión casi imposible, gracias a la cual mis ojos fueron mi boca.

Para ayudar a nuestra monogamia, hicimos un corro de susurros con nuestro recuerdos.

Para distanciarse de sus amigos, se enterró en vida. Ahora no recibe visitas, sino despedidas.

En la antecámara, celebramos nuestro aniversario inhumando una mímesis de nuestro primer beso.

Un empresario de pompas fúnebres ha deseado ¡buena suerte! a un cadáver antes de cerrar la tapa.

Es tan tieso, que niega recibir a las visitas con la excusa de que ahora mismo no puede salir de su tumba.

En el libro también se incluían algunos poemas. Para elaborarlos, usé algunos recursos textuales que se podían encontrar en línea. Entre ellos, los usados para resolver crucigramas. Lo que hice fue intentar que una estrofa fuera el espejo de la siguiente. Para ello, buscaba términos que tuvieran la misma longitud de letras y todas, o casi todas, las mismas vocales en el mismo lugar. Me gustaba la idea de intentar que el poema rimara de una forma no demasiado frecuente. Para terminar, cada poema tenía como título las palabras más frecuentes en la poesía española. Lo hice analizando varias antologías para extraer lo más repetido. El resultado no fue nada sorprendente: amor, tiempo, noche… De ahí el título de la sección, *Los nombres de las palabras* en el que aclaraba que: "La poesía son palabras. Las palabras son más de veinte nombres". Así indicaba lo limitado que ha de ser lo poético, no solo a la hora de tener que escoger los términos acordes siempre a unas reglas morfológicas, sino también por un vocabulario que le es propio.

Noche

El son rugió y paró.

Un niño en mortaja

cargado por un asno.

El sol subió y bajó

el pico de montaña

lanzado por un arco.

Un hombre se quedó

bajo otro frío blanco.

Ojos

La duna se desvela en la nublada.

Se arena con la gente.

La luna se refleja en tu cuchara,

la llena con su leche.

Amigo

Tú bates los granos

él obtiene su papo.

Tú abres los brazos,

él te ofrece su mano.

Frontera

Las posturas la niebla tapó

y te alejó hacia veinte fontanas

que como puertos cierran el paso.

La fortuna la tierra rajó

y te llevó hacia veinte montañas

que como muertos cierran el paso.

Cielo

El bosque demarca la ladera.

Laten las copas ante la gran laya.

El hombre levanta la cabeza.

Abre la boca ante la gran sala

en la que arde un fuego sin la llama.

Otro capítulo poético del libro se titulaba *Cantaletas Castellanas*. Me dispuse a volver a elaborar el mundo poético de varios autores clásicos de la literatura cercana. Para esto, analicé textualmente la obra de cada uno de ellos para saber cuáles eran sus palabras favoritas. El resultado se quedó en un pálido reflejo del modelo original, resultando en poemas de estructura rota y tropezones semánticos que querían recordar a lo clásico.

I. Vida retirada.

(Luis de León)

Vive uno con la esperanza por condena,

con sólo dos manos y un mundo.

Un vano mortal fiel

al buen error sagrado.

El dolor los días mueve

y va libre por mi camino.

El tiempo es viento triste

de tan fiero.

¡Mares de males

bajo el cielo crudo!

¡Cuánto mal en llamas resplandece!

Mas suena el alma

y crece el cielo.

El amor viene,

ajeno huye del pecho

y torna a tu nombre.

La suerte de la noche en tu boca.

Guardad vuestro oro,

bien fingido de la vida.

Ardiendo la primavera,

el tirano se inclinará ante el santo

y la muerte será engaño.

II. Parnaso español

(Francisco de Quevedo)

¡Oh, Roma! lisonjera de los malos,

yace lo que es virtud por tu tesoro.

El poder es el sol del mar de gentes

y ambiciosos tiene España más que años.

Ambición, no esperas a nuestro Señor

con sus armas puras, Felipe y duques.

Advierte que el rey nuestro es más que mi bien

y el día le enseña la guerra al pobre.

El sentimiento se torna borrasca.

¡Heridas, el blasón de valentía!

Marte, haz del llanto

el son de mi muerte.

III. Soledades.

(Luis de Góngora)

Llegó la vista en las ondas

de otra aurora

sobre la tierra y el mar.

El corvo Neptuno bebe

del arroyo de su soledad.

¡Oh peregrino,

tus miembros hallan el camino,

como las aves

el leño de los árboles!

¿Por qué Júpiter forastero,

mayor de las voces,

dio la muerte,

bello bosque del fin,

a un blando joven, cáñamo breve?

Dos soledades,

ellas de sangre.

Son lágrimas de un sueño rosas

cuando los ojos se llenan

de aguas como los montes.

La vista hace cenizas

y nudos con estrellas y arena.

IV. Canto de esperanza.

(Pedro Salinas)

Cuando en el nido

mi nombre era celeste,

y tenía el tesoro de un fuego

que dejaba el aire ciego.

Ya la música hace su labor

uniendo el amor con el dolor.

Un infierno se mira

en el ruido de la lira.

Nada noble brota de su dulzura,

tan sólo una dura esfinge pura.

Otra vez murió la España loca

como el pez, por la boca.

Sus locos desnudaron la espada,

siglos de tierra quedan en nada.

El triunfo para el alma es olvido,

no saber que el abismo ha venido.

V. Campos de Castilla.

(Antonio Machado)

Sé de un viejo camino

al hogar del abril.

Allí no era una flor, eran mil.

El pobre ha de soñar

entre las ramas de la ribera

no desde el jardín de la pena

mientras la tierra se lleva

su corazón fuera.

Pasa Mairena, frente al espejo de la fuente
sin salir al balcón del pensamiento,
sino con el gran mirar
del valle del sueño.

Don Juan vino cual mar en verano.
Sus muertes van bien con la nada.
Sujeto al cristal de la primavera
como una rama en la ventana.

VII. Coplas a la muerte de su padre
(Pedro Salinas)

El famoso va a la muerte
con el común morir.
Reyes vemos durar
tan poco como sus criados.

Los que dieron menos
hicieron sus tesoros,
pero no evitaron
los brazos del mundo.
El sino sabe cómo hacer daño
con apenas fuerza.

XI. Soneto del vino.

(Jorge Luis Borges)

Entre paredes, tarde con noche habrá

en que la luna con nosotros

gracias a las letras negras estará.

Símbolo, un crepúsculo intentas fingir.

Como el cielo sobre el Nilo quieres ser.

Un patio se pone rojo por azar

como todo espacio se hizo sin saber.

El libro de las carcomas se abría con una larga colección de versículos titulada *Vos, inocencia,* título que era un anagrama de *Invocaciones.* En él usé una herramienta textual para analizar las palabras claves de milenarios cantos a los dioses de varias literaturas, entre ellas la céltica, la griega o la romana. Más tarde las junté con varios conceptos tecnológicos, en una especie de collage de imágenes y pensamientos, gracias a otra herramienta capaz de combinar al azar los ítems de varias listas.
Para que el resultado no fuera un simple poema lleno de versículos, me inventé un propósito de estas invocaciones. Al principio, proponía escribir los versos en un sobre en el que, después, meter el teléfono móvil. Cuando uno sintiera la tentación de coger el aparato, solo tendría que leer esos versos para que un poder divino le ayudara a resistir esa pulsión de evasión. Si uno lo lograba, se suponía que una vez pasado el tiempo necesario, abriría el sobre y tomaría el teléfono en sus manos, pero ahora reinaría sobre el aparato, no sería más un esclavo de la tecnología. Esperemos que ese sea el destino final de todos nosotros.

Los mensajes de WAIF (Fotolibro, 2020)

Los Mensajes de WAIF es un fotolibro que combina las pequeñas instantáneas de la cámara Fuji Instax con la poesía para plantear un juego con el lector, en el que queda a las claras que la correspondencia entre imágenes y las

palabras o conceptos pueden ser arbitrarios, según la sensibilidad de cada uno.

> Sinopsis: Nuestro agente infiltrado Conrado ha interceptado varias pequeñas instantáneas tomadas por la sospechosa Cecilia con su cámara Fujifilm Instax Mini 9. No sabemos qué pueden significar. Como pistas, contamos con los textos cortos que la disidente ha copiado en pequeños papeles, posits y cartulinas. Usted deberá elegir cuál de ellos puede ser ilustrado con la imagen correspondiente.

Empecé a usar esta cámara casi de juguete pues me parecía un formato contemporáneo, alejado de la nostalgia de esa fotografía *analógica* del pasado. Además, el resultado, esas instantáneas tan diminutas, caían muy lejos de lo que se acostumbra a mostrarse en las exposiciones de arte. A pesar de ello, o precisamente por esto, logré exponer las fotos en una galería madrileña.

En algunos casos utilicé el programa Pyprose para lograr inspirarme. Entre el caos de frases sin sentido, uno, con esfuerzo, podía cazar al vuelo alguna imagen. Luego escribía frases como estas para que me sirvieran de apuntes de las futuras fotografías que podía hacer.

> Un banco cuyo asiento converge en el centro, en forma de V, para unir a dos amantes sentados en cada extremo.
>
> Una mujer frente al espejo coloca delante de su cara diferentes cabezas de maniquíes. Así, su reflejo consiste en un rostro que no es suyo encima de su verdadero cuerpo.
>
> Se dibuja un signo de exclamación en el pecho desnudo. El punto consiste en el pezón sin pintar.
>
> Un reloj tiene rifles en vez de manecillas para señalar la hora.
>
> Un telón abierto sobre un espejo. Cerca, hay un cartel que indica: “última representación” ilustrado con dos máscaras de tragedia griega. Hay un rastro de sangre sobre el cristal.
>
> Coloca un micrófono cerca de un libro abierto.
>
> Coge las hierbas que han caído sobre un camino y forma con ellas otro camino diminuto.

Dos figuras de ajedrez, el rey y la reina, vestidas de boda.

Una gran imagen de un ojo tiene un agujero en la pupila. Desde esa abertura sale una mano que sujeta una cámara fotográfica.

Una persona adulta acaba de dibujar un círculo en la pizarra. A su lado, alguien mucho más joven acaba de dibujar una espiral.

Una persona armada detiene un carro lleno de libros empujado por alguien que trabaja en la Biblioteca, como si fuera un bandolero que diera el alto a una diligencia.

Alguien dentro en una bañera llena de prendas.

Por un efecto óptico, de una bota de agua colocada en la hierba sale hacia arriba el chorro de una manguera.

En un punching ball hay dibujado un corazón, que es golpeado por alguien.

Alguien coloca su cuello sobre un plato, parece ofrecérselo a la persona que mira.

Un científico con bata estudia el movimiento de un yo yo.

Coloca una gorra de plato sobre su pecho.

En un aspa del ventilador hay dibujado un gato. En otro, un ratón. Se pone en marcha y los dibujos se difuminan.

Un perfil de una red social rodeado de flores y de velas como si fuera un relicario, junto a numerosas estampas de santos.

Una gasa llena de sangre junto a dos velas de cumpleaños, cada una con una cifra en ellas. Las puntas están también manchadas de rojo y reposan dentro del apósito, como si fueran las causantes de la herida.

Fotos de varios familiares, algunos en blanco y negro, en los peldaños de una escalera de mano. En la cima, las fotografías actuales de la persona.

Sobre la puerta de una sala de cine, en vez de “Exit”, cuelga el cartel de “The End”.

Un paraguas abierto encima de un árbol lo protege de la lluvia.

Entre dos bocas hay un puente que las une.

Unos barrotes hechos con libros en la ventana.

Una guitarra con alambres de espinos en vez de cuerdas.

Un cartel de la unión europea en una escalera mecánica que está fuera de servicio.

Aunque el libro se editó en el 2020, el sistema usado para inspirarme en la toma de las instantáneas fotográficas data del período 2015-2019. Creo que se puede trazar un límite entre la segunda década del siglo, cuando hice mis experimentos, y la siguiente, cuando no tardaría en llegar la popularización de los motores generativos de contenido. Por un lado, las nuevas formas ofrecen resultados más normativos y de “calidad”, pero echo de menos la forma en la que obligaba a la máquina a ayudarme a crear. Mis sistemas de trabajo, usando herramientas que no estaban destinadas a lo creativo para inspirarme, me permitían implicarme mucho más en el proceso. Había mucho trabajo que hacer, había que buscar una forma de hacerlo de otra manera mediante métodos ajenos a lo artístico o literario. No te lo daban, casi, todo hecho. Esta no es la filosofía imperante desde 2020.